
CAPITULO XIV

EL PARTIDO CIENTÍFICO ES ENEMIGO DEL PUEBLO Y DEL
EJÉRCITO.—

«LA CONVENCION NACIONAL LIBERAL» ES UNA FARSA.

I

CSTÁ, pues, el Partido Científico en el apogeo de su grandeza, en el máximum de su desarrollo, y reconoce por jefe al señor licenciado don José Ives Limantour, Secretario de Hacienda y Crédito Público. Este personaje es el alma y cuerpo de los científicos; y, reunidos en club, á él lo proclaman como sucesor del general Díaz. A este fin obedeció la convocatoria dirigida á todos los positivistas de la república, en los comienzos del presente año, para que se formara la asamblea general del Partido Científico y se eligiera Presidente de la república, en las próximas elecciones, conforme al libre sufragio.

Por supuesto que, al dirigirse al pueblo, ocultaron el nombre del candidato; pretendieron engañarle, presentándose como mentores de él. La convocatoria excluía de su seno á todo aquel que no pensara

como los directores del partido, y, sin embargo, se atrevieron á llamar á aquella farsa «Convención Nacional Liberal.» ¿De dónde, cómo y cuándo? Eso hay que preguntárselo á los científicos; sólo ellos pueden resolver el problema.

¿Cómo podía ser convención nacional la que no abarcaba á todos los mexicanos? Ni ¿cómo es posible que llevase ideas liberales una convención que no fija candidato de antemano? A pesar de todo, los científicos llamáronla Convención Nacional Liberal, tal vez para embaucar á muchos y tener un prestigio de que carecen.

La convocatoria fué escrita con toda conciencia: frase galana, estilo correcto y sentencioso, como que provenía de cabezas pensadoras, de personas ilustradas. En ella se prometía mucho al pueblo; pero no hacían extensivo el llamamiento á los demás partidos: querían convocar sólo á aquellos que comulgaban con sus ideas y se inclinaban á sus decisiones, para que el personaje electo fuese el *leader* de ellos. ¿Estaban en su derecho para hacerlo así? Indudablemente que sí; sólo que el mal consistía en no declararse desde luego. ¿Por qué ocultaban sus miras? ¿A qué obedecía el misterio sobre el candidato? Cuando un grupo de individuos políticos se reúne, es porque ya conoce á la persona de su predilección, y sus trabajos se dirigen á hacer que triunfe. Así se hace en Europa y en todos los países civilizados. En los Estados Unidos del Norte, los partidos lanzan sus proclamas á guante limpio: convocan á sus partidarios y señalan el *leader* por cuya elección trabajan. Y muchas veces los mismos candidatos se lanzan en

pos de prosélitos y recorren todos los Estados de la Unión. Exponen sus ideas, las acompañan de bases fundamentales; describen las necesidades del país y señalan los medios que sería á propósito emplear para remediar los males existentes. En fin, con la anticipación necesaria, se forman clubs, se llama al pueblo, sin excluir á ninguno, y se da á conocer todo un programa del futuro gobierno.

Pero la extraña conducta del Partido Científico sube de punto, cuando se considera que él está compuesto y capitaneado por personas que se juzgan directoras del pueblo, pues no es poco el mote que cargan: son el producto de las ideas filosóficas de Comte y Spencer, reformadores de los antiguos planes de la filosofía Escolástica. En el proceder de los científicos, ¿hay ignorancia ó mala fe? Lo primero no puede ser, porque si en el partido existen muchos que no conocen los derechos que otorga la república, en cambio, á los jefes no se les puede negar el talento, y, realmente, ellos son el todo del partido. Luego la ignorancia no puede ser causa de un procedimiento tan sospechoso. ¿Será la mala fe? Esto es lo más probable, por varios motivos.

1.—La Convención Nacional Liberal se formó al mismo tiempo que la Convención Nacional Porfirista. ¿Ambas convenciones trabajaban por el mismo candidato? ¿Eran liberales las dos? Que la Convención Porfirista trabajase por la reelección del general Díaz, fué un hecho inconcuso, porque en su convocatoria así lo declaró de una manera franca, que mucho la honra; y todos los que componían esta convención eran liberales muy conocidos.

2.—La Convención Porfirista se dirigió á todos los ciudadanos de la república, liberales, conservadores ó católicos, exponiendo poderosos motivos para que el general Díaz continuase en el poder. No hizo excepciones, porque tuvo presente que todos los habitantes gozan de los privilegios del sufragio, y el Presidente de la república debe ser el resultado de una elección popular.

3.—La Convención Nacional Porfirista justificó su nombre, porque todo el país se unió á ella, y al general Díaz aclamó como Presidente. Personas de todos los partidos y clases sociales, concedoras de los méritos del gran gobernante, aplaudieron las ideas del Partido Porfirista y las hicieron suyas.

4.—La absoluta adhesión á la candidatura del general Díaz, proclamado por el Partido Porfirista, autorizó á éste para llamar á la convención «Nacional Porfirista.»

5.—Cuando la asamblea general de los porfiristas se reunió, no hizo más que ratificar las bases de su convocatoria, sosteniendo al mismo candidato. Por esto, las personas amantes de la paz y del progreso estuvieron conformes con las gestiones de los porfiristas, para la reelección del eximio repúblico.

6.—En cambio, el Partido Científico se lanza al campo, amparándose con el mote de *Convencionista Nacional Liberal*, siendo que en su convocatoria se excluía á los que no pensarán como él.

6.—Admitía solamente á los liberales, y como la nación se compone de liberales, conservadores, católicos y clericales, á cualquiera de estos partidos que se excluya, deja de ser nacional la convención.

¿O habrán olvidado el significado de las palabras los científicos?

7.—A un pueblo nuevo en el ejercicio de los derechos constitucionales, hay que hablarle en su idioma, usar palabras claras, para que entienda. Pero el Partido Científico, á más de llamar solamente á sus correligionarios á las urnas electorales, oculta el candidato, como que guarda sigilo sobre el particular. ¿El sufragio es acaso un misterio?

8.—Sólo que los científicos quieran que los partidos políticos, en cuestión de elecciones, sean lo que las cosas clericales: convocar en la sombra, reunirse en el misterio y guardar las resoluciones de las asambleas en cajas fuertes y contra incendio. En este caso, es dudosa la conducta de todos los convencionistas, y despierta sospechas.

9.—En asuntos políticos, cuando se trata de enseñar al pueblo uno de los derechos que sirven de base á la república, es indispensable dirigirse á todos y apuntar al ciudadano que reúna las condiciones para ejercer la Presidencia del país.

10.—Mas, ¿cómo es posible que el pueblo aprenda á ejercer derechos del sufragio, si no le señalan á los ciudadanos dignos de su confianza? Se le dice que debe y puede votar á tal ó cual personaje para un puesto público, que en esto ejerce un derecho; pero si se le señala el derecho y no se le da á conocer á la persona que deba elegir, es tanto como no saber cuál es el derecho que se le indica. En este caso, opta por dar su voto al primer caporal de hacienda.

11.—Cambia de aspecto, si, acompañando á la parte expositiva del ejercicio electoral, se indica la per-

sona apta para el empleo cuya vacante se quiere llenar. Aquí, si no conoce las aptitudes, como por lo general pasa, el individuo que vota, es fácil que pregunte á quien más sabe, y elegirá con conciencia á la persona señalada.

12.—Se dirá que, en este caso, ya no es el sufragio espontáneo y libre, porque al elector se le impone determinado personaje. Pero tampoco se ejerce coacción en la voluntad, porque no todos están en la obligación de conocer los méritos de los ciudadanos aptos para gobernar; y, precisamente, para eso son los partidos, para informar la opinión y rodear de aureola de prestigio á su candidato.

13.—Esta es la razón de que, en los países verdaderamente republicanos, los partidos se lanzan á la lucha con jefe y todo.

14.—Por lo mismo el Partido Científico, al convocar la Convención Nacional Liberal, debía haber señalado á su candidato, para no despertar sospechas en el ánimo del pueblo. Este dirá: me llaman al ejercicio de un derecho, ¿quién me llama? El que convoca es un partido político: no puede haber partido que convoque al ejercicio de un derecho, si no presenta al candidato en la convocatoria. El candidato es la bandera; ¿será posible la existencia de una agrupación sin insignia?

15.—La bandera es la señal en cuya defensa hay que morir, pero tiene que estar visible, porque ella es la fe del bautismo, la que unge y da nombre. Las escuadras marítimas la traen izada siempre al llegar á los puertos, pues es el símbolo de la nacionalidad. El ejército, la fuerza viva de las naciones, pe-

rece antes que entregar su enseña, porque juró defenderla y morir al pie de ella.

16.—No es posible, pues, que un partido político se lance á convenciones sin jefe á quien proclamar; á luchas electorales sin candidato á quien designar; ni podrá ir á las urnas populares sin llevar desplegada la bandera con el nombre de su devoción.

17.—Esto es lo que ha hecho el Partido Científico; convocar al pueblo, mutilándolo y sin presentar persona como leader. ¿Por quién trabajan los científicos? Es evidente que, al moverse tanto, es por algo; cuando menos han pretendido trabajar por algún personaje de la propia comunión.

18.—No era el general Díaz el candidato del Partido Científico, porque si sus trabajos hubiesen sido en favor del caudillo de la paz, no habría necesidad de dos convenciones y hubieran procurado la fusión de ambas, con lo cual los resultados fueran más esplendorosos y de mayor golpe electoral.

19.—Hay, además, otras razones para asegurar que los científicos no querían la reelección del general Díaz. En todas las cuestiones de la vida, los primeros serán los más agradables á los ojos del mundo, en tratando de obsequios y demostraciones de afecto; pues el que primero da, dos veces da. ¿Ignoraban esto los científicos? Desde luego que no. ¿Por qué, pues, no fueron los primeros en ofrecer los trabajos de su convención?

20.—Pudiendo haberlo hecho antes que los porfiristas, dejaron que éstos ganaran tiempo y que fueron los primeros en la manifestación. Con esto y lo de que no procuraron unirse á ellos para trabajar de

acuerdo por el mismo candidato, prueban á las claras los señores científicos que sus miras no se dirigían hacia el general Díaz ni se afanaban por la reelección.

21.—Si es cierto que, á última hora, se resolvieron por la candidatura del actual Presidente, es porque fueron obligados, en vista de que el licenciado Limantour no tenía simpatías y se le impuso la colosal figura del glorioso militar.

22.—De manera que todos los afanes del Partido Científico eran las gestiones encaminadas á rodear de prestigio á su jefe y ponerlo en frente del general Díaz; sólo así se explica el misterio profundo con que se cubrieron. Pretendían la elección del señor Limantour para Presidente de la república.

II

Activaron mucho sus trabajos; y como se presentaron en las sombras, ocultando sus certeros planes, conquistaron muchos adeptos, y tuvieron de su parte, se puede decir, todos los periódicos conservadores. Desde luego que la prensa periódica obedecía también á fines que yo me callo, porque, habiendo sido enemigos de los científicos desde que apareció el partido, últimamente se han tornado en sus sacerdotes y apóstoles más abnegados, no obstante estar seguros de que ese partido es nocivo para el país.

La Convención Nacional Liberal se reunió en un número regular. Acudieron á la asamblea muchos empleados de gobernadores próximos á desaparecer

de la escena política, personajes ignorados y que desean figurar, militares sepultados en el olvido y no conformes con su suerte. Todos estos personajes venían á asegurarse un porvenir; prometían someterse á las decisiones de los científicos, pero exigían una suerte segura en lo futuro: los civiles pidieron plazas en el Congreso, en las Legislaturas locales y en los diversos ramos de la administración; los poetas decadentistas y literatos cursis, de repente cambio, querían las vacantes en los ministerios; los militares, la Secretaría de Guerra y el mando del ejército. En recompensa, prometieron trabajar por el Partido Científico, conquistando satélites en sus respectivas villas y aldeas.

Los que pagaron los músicos, fueron los Estados, pues tuvieron que costear los gastos de sus representantes; y, aunque los científicos anunciaban una reunión de carácter extraoficial, todos los que asistieron de fuera eran empleados oficiales, pues no creían tan patriotas á los convencionistas, que vengan á tirar el dinero que no tienen. Además, los delegados de los Estados venían á ciegas, no sabían á qué. Se los llamó, y obedecieron al gobierno que los paga.

Las instrucciones que traían los representantes de los verdaderos amigos del general Díaz, eran terminantes, aunque no estuviesen conformes con las de los jefes del partido. ¡Quién sabe las diferencias que surgieron en el seno de aquella asamblea! Lo cierto es que el resultado nadie lo esperaba: los científicos *abdicaron sus derechos* en favor del general Díaz, y él fué el proclamado para la Presidencia. Esta resolución se comprende que fué obligada, porque fué